

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA EUROPA (ERC)**31.º período de sesiones****Vorónezh (Federación de Rusia), 16-18 de mayo de 2018****La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos
y el Reto del Hambre Cero****Acto paralelo 1****Miércoles, 16 de mayo de 2018****12.30-14.00****Sala DIAMOND (salón principal de la reunión plenaria)****Antecedentes/objetivo**

La FAO tiene el compromiso de trabajar a nivel mundial y regional para erradicar a la pobreza, el hambre y la malnutrición para 2030. Junto con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la FAO persigue el propósito de lograr la erradicación del hambre en el contexto del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2 de poner fin al hambre y la malnutrición para 2030. Este se complementa con la labor de la FAO relativa al ODS 1 de erradicar la pobreza rural. Con más de 800 millones de personas que siguen padeciendo hambre, algo estrechamente ligado a la extrema pobreza, y cerca de un 80 % de la población extremadamente pobre que reside en zonas rurales, es necesario aumentar los ingresos agrícolas y rurales para lograr esos dos ODS fundamentales. Para ello, es preciso aplicar un enfoque de inversión más audaz que incluya inversiones del sector público en la protección social e inversiones en la agricultura rural tanto por parte de asociaciones públicas como privadas.

En el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, celebrada en 2012, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó su visión del Reto del Hambre Cero, que refleja cinco elementos clave de los ODS. El Reto del Hambre Cero promueve un enfoque integrado que responde a las múltiples causas interrelacionadas del hambre y la malnutrición y proporciona una plataforma para que los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, el sistema de las Naciones Unidas y otros alcancen en conjunto la seguridad alimentaria, la nutrición y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios.

El Reto del Hambre Cero se basa en cinco elementos que deben integrarse en las estrategias dirigidas por los países en favor del cumplimiento de los ODS, a saber:

- todos los sistemas alimentarios deben ser sostenibles: de la producción al consumo, los sistemas alimentarios sostenibles proporcionan seguridad alimentaria y nutrición para todos, de manera tal que no se ponen en peligro las bases económicas, sociales y ambientales necesarias para que las generaciones futuras generen seguridad alimentaria y nutrición. Los efectos del cambio climático requerirán que se adopten prácticas agrícolas sostenibles y compatibles con el cambio climático, como la diversificación de la producción;
- poner fin a la pobreza rural: para duplicar los ingresos de los pequeños productores y la productividad y acabar con la pobreza rural se requerirá un esfuerzo decidido a fin de aumentar los ingresos de los pequeños productores, quienes también constituyen la clave para alimentar de forma sostenible a la creciente población mundial;
- acceder a una alimentación adecuada y saludable para todos durante todo el año;

- poner fin a la malnutrición en todas sus formas: la malnutrición es a la vez una causa y un efecto de la pobreza y la desigualdad. La desnutrición también puede dar lugar al hambre encubierta, la emaciación y el retraso del crecimiento, que provocan daños irreversibles tanto a las personas como a la sociedad. La obesidad infantil es un problema creciente en todas las regiones. Esto exige un planteamiento multisectorial que abarque la asistencia sanitaria atenta a la nutrición, el agua, el saneamiento, la educación, la agricultura, la protección social e intervenciones específicas en materia de nutrición, acompañado de iniciativas que posibiliten el empoderamiento de la mujer;
- adaptar todos los sistemas alimentarios para eliminar la pérdida o el desperdicio de alimentos: se requerirá el compromiso de los productores, detallistas y consumidores en todas las naciones para reducir al mínimo las pérdidas de alimentos durante la producción, el almacenamiento y el transporte, y reducir el desperdicio de alimentos por parte de los detallistas y los consumidores, al tiempo que se potencia la capacidad de elección del consumidor.

En septiembre de 2017, en ocasión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se organizó un acto de alto nivel titulado “*Championing 12.3 as a Pathway to Zero Hunger*” (“Promover el ODS 12.3 como vía hacia el Hambre Cero”). Los dirigentes de la FAO, el FIDA y el PMA que participaron en este acto instaron a la comunidad internacional a que renovara su compromiso de reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos. En el acto se pusieron de relieve los vínculos entre el desperdicio de alimentos, el consumo y la producción sostenibles (ODS 12) y la erradicación del hambre (ODS 2), y otros beneficios como un menor uso de la energía.

Si bien la región de Europa y Asia central ha experimentado un rápido crecimiento económico y urbanización, la malnutrición persiste y coexiste en diversas formas, con diferencias notables entre los países de la región. Aunque el sobrepeso y la obesidad predominan en toda la región, millones de personas sufren carencias de micronutrientes. La desnutrición en los niños menores de 5 años persiste entre los grupos de ingresos bajos. La FAO considera que una dieta de mala calidad es el denominador común de todas las formas de la malnutrición y ha pedido que se intensifiquen las respuestas sensibles ante la cuestión de la nutrición de todo el sistema agrícola y alimentario, con miras a poner a disposición de todos los alimentos adecuados, variados, equilibrados e inocuos que son necesarios para una dieta saludable.

Reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos es una parte integrante del Reto del Hambre Cero, ya que tiene varias repercusiones en la seguridad alimentaria y la nutrición. “Adaptar todos los sistemas alimentarios para eliminar la pérdida o el desperdicio de alimentos” es un elemento importante del Reto del Hambre Cero que pretende reducir al mínimo las pérdidas de alimentos durante la producción, cosecha, manipulación, almacenamiento, transporte, elaboración y envasado, venta y consumo.

En la región de Europa y Asia Central, la pérdida y el desperdicio de alimentos tienen graves consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición, que en ambos casos pueden verse afectadas por las ineficiencias de los sistemas alimentarios, la menor disponibilidad de alimentos ricos en micronutrientes (como frutas y hortalizas, alimentos de origen animal) y la disminución de los ingresos de los pequeños agricultores, que son los principales productores de alimentos y, al mismo tiempo, constituyen una mayoría en las poblaciones que padecen inseguridad alimentaria.

En 2011 la FAO y Messe Düsseldorf, la entidad que organiza la feria comercial más grande del mundo dedicada a la industria de envasado, pusieron en marcha SAVE FOOD: Iniciativa mundial sobre la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, tras lo cual se sumó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). En 2013 se designó a la FAO y el PNUMA líderes conjuntos del quinto elemento del Reto del Hambre Cero, el de reducir a cero la pérdida y el desperdicio de alimentos.

La iniciativa SAVE FOOD dispone de cuatro componentes:

1. Sensibilización acerca de la magnitud de la pérdida y el desperdicio de alimentos, sus repercusiones y soluciones, entre los encargados de formular políticas institucionales y el público general.
2. Colaboración y asociaciones: la red SAVE FOOD cuenta con 1 000 miembros en todo el mundo, tanto grandes como pequeños, de los sectores público y privado, que trabajan para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos.

3. Investigación para formular políticas y estrategias y elaborar instrumentos destinados a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos.

4. Proyectos para llevar a cabo la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos.

El objetivo del presente acto paralelo consiste en informar a la Conferencia Regional de la FAO para Europa sobre el programa dirigido a prestar apoyo a los Estados Miembros en la elaboración y la aplicación de estrategias nacionales que favorezcan la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos como parte integrante de la promoción del Programa Hambre Cero.

Mensajes clave/logros previstos

- Reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos es una de las formas más directas y eficaces en función de los costos de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, los ingresos, el desarrollo económico y el medio ambiente, y mitigar los efectos del cambio climático.
- La pérdida y el desperdicio de alimentos constituye un problema grave, persistente y complicado que guarda relación directa con las políticas nacionales e institucionales, los recursos naturales, el cambio climático, las economías y los mercados, el comportamiento y la cultura de las personas, las condiciones sociales, la tecnología, las infraestructuras y las inversiones.
- Únicamente el sector privado (agricultores, comerciantes, elaboradores y detallistas) y los consumidores en el marco de los sistemas alimentarios pueden reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos de forma significativa; el papel del sector público es brindar orientaciones y generar un entorno propicio para que invierta y actúe el sector privado.

Idiomas: el acto paralelo contará con servicios de interpretación en inglés y ruso.